

del 4/10/2005 el 8/1/2006) refleja muy bien, a través de sus textos, la pasión romántica de Humboldt (1769-1859) a la vez que su enorme erudición multidisciplinar: su doble faceta de viajero y de científico. Además da cuenta de la resurrección del científico alemán casi desconocido para sus compatriotas: «Alemania ha estado demasiados años ocupada en analizar los doce años del nazismo, y no ha tenido tiempo para ocuparse de sus grandes antepasados», aclara Enzenberger. Por iniciativa de éste se han publicado los 33 tomos de su magna obra, cuya publicación en el siglo XIX había arruinado al autor: «Los jóvenes quieren saber de él porque le encuentran atractivo, arriesgado, un hombre que tiene una actitud que va más allá de las convenciones». Enzenberger, después de las presentaciones oficiales de rigor, abre el libro con un texto poético en alemán y en castellano que sitúa muy bien al personaje: «Después ganó la reacción. De vuelta a la miseria alemana. Camarlengo lector,/ lacayo, pues, de la corte de Postdam... Era un transmisor sano e inconsciente/ de gérmenes malignos, un heraldo desinteresado del pillaje, un emisario/ que no sabía que llegó para avisar la destrucción de aquello, que/ amorosamente pintó en sus Cuadros de la naturaleza hasta los

noventa años». A continuación siguen interesantes textos de reconocidos especialistas nacionales e internacionales, algunos del mismo Humboldt (*Breve relación del viaje, Ascenso al volcán Jorullo y La travesía de La Habana a Filadelfia*), acompañados de amplias y bellas ilustraciones. En primer lugar, el de Frank Holl (*Redescubriendo a Humboldt*) en el que señala que Humboldt «descubrió América para los americanos», al tiempo que destaca sus preclaras visiones «ecológicas». Holl también tiene otro texto (*Ciencia y Arte: Humboldt y los pintores J Moritz Rugendas y Ferdinand Bellermann*), reivindicando a estos paisajistas «científicos», menospreciados por la historia del arte, que colaboraron con el autor al no haber en su viaje dibujantes específicos. Hay otro texto de arte (*Humboldt y Bonpland en la choza de Eduard Ender: el cuadro rechazado pero preferido*) de Helga von Kügelgen-Max Seeberger. Otro gran especialista, Ottmar Ette (*Ciencia, paciencia y conciencia en Alejandro Humboldi. Un pionero fascinante de la Edad de la Red*) ve a Humboldt como el pensador maestro del siglo XXI. Por otra parte, varios autores nos muestran su interesante trabajo científico y su erudición en las más diversas especialidades: Josefina Gómez.

Mendoza (*Alejandro de Humboldt y la geografía del paisaje*), Joaquín Fernández Pérez (*Los estudios fisiológicos y zoológicos de Humboldt*) H. Walter Lack (*Trabajo de campo botánico: Humboldt y Bonpland*), Max Seeberger (*Humboldt y sus instrumentos científicos*), Arcadio Poveda-Christine Allen (*La astronomía de Humboldt y sus observaciones en el Nuevo Continente*) y Engelhard Weigl (*Agua, bosque y clima: la contribución de Humboldt al debate sobre el medio ambiente del siglo X-XI*). El espíritu «progresista» de Humboldt, formado en los principios de la Ilustración y de la Revolución francesa se nos aparece claramente en dos textos: El de Segundo E. Moreno Yáñez (*Humboldt y la comprensión de los pueblos andinos*) y el de Consuelo Naranjo Orovio (*Alejandro de Humboldt: crítica a la esclavitud desde un espíritu ilustrado*). Por último, otros autores se refieren a su curiosa relación con España: Miguel Angel Puig Samper (*Alejandro de Humboldt en la Península Ibérica*), Xosé A. Fraga (*La relación de Alejandro de Humboldt con los científicos españoles de su tiempo*), Sandra Rebok (*Una mirada desde España: Alejandro de Humboldt y las instituciones científicas*), y Manuel Hernández González (*Humboldt en Tenerife*). Esta cui-

dada edición de Lunwerg se cierra con Notas, Autores y Catálogo de Obra.

**Lois Valsa**

**Castañuela 70. Esto era España, señores.** Santiago Trancón (ed.), Rama Lama Music, Madrid, 2006, 461 pp.

Como muchos tal vez recuerden, y otros quizás sepan, *Castañuela 70* fue un espectáculo músico-teatral nacido de la creación colectiva de un grupo de teatro independiente (*Tábano*) y un conjunto musical satírico (*Las madres del cordero*), que por curiosos avatares y despistes de la entonces vigente censura consiguió acceder, en las postrimerías del verano de 1970, al circuito comercial, tomando por asalto el escenario del Teatro de la Comedia de Madrid.

No se recuerda en los anales llenazos tan impresionantes, más de un mes en sesiones de tarde y noche repletas a reventar, que constituyeron el éxito de público sin precedentes de un espectáculo crítico y corrosivo, enfrentado al franquismo dictatorial, que atrajo a la sala un exponente heterogéneo de la sociedad española, clase

política incipiente incluida, para disfrutar a carcajadas del profundo ridículo de una sociedad avejentada e injusta que la obra denunciaba.

Como no podía ser menos, una provocación que orquestó la entonces muy temida Dirección General de Seguridad acabó, días antes de la llegada de Nixon a sus dominios españoles, con tan eficaz alegato, y ahí finiquitó la aventura comercial de ambos grupos, convirtiendo de paso *Castañuela 70* en un referente histórico para su generación (auténtico mito urbano), y ahí se iniciaron, a la fuerza, las andanzas del grupo por «el extranjero» para delicia de la emigración en Europa y América.

El libro que se presenta ahora ha sido también fruto del trabajo colectivo, como debía ser por coherencia. Ameno y serio, de fácil y muy agradable lectura, se inicia con un cuidadoso repaso al entorno social en que se produjo el evento, vacuna para olvidadizos, y avanza después como un calidoscopio por las múltiples facetas que componen un hecho multidimensional como aquel, repasando incluso la subjetividad de casi todos los protagonistas. Leyendo unas denominadas «autografías», acertado *palabro* fruto del ingenio de Santiago Trancón, es fácil percibir nítidamente la disparidad de las perso-

nas que desarrollaron esta aventura, e incluso vislumbrar a través de ellas, de reojo, que son un reflejo de la sociedad que les vio nacer, matizando de paso el simplificador mito de la «unicidad» de la izquierda rebelde, más que revolucionaria, de la época.

Todo en este trabajo respira libertad, sinceridad, pasión y hasta un cierto orgullo, entendido como la serena contemplación, desde la distancia, del evidente éxito de aquella elaboración colectiva. Es, por ello, un libro emotivo, cuyo desarrollo atrae irremediabilmente al curioso lector, quien recibe la sensación de que puede ser, sentado en su casa, partícipe y hasta protagonista de lo que lee, sin haber tenido que conocer en directo la época a la que se refiere. Evita tanto la nostalgia como el olvido, convirtiendo el recuerdo en un eficaz instrumento incluso para la actualidad más rabiosa. Es, pues, un libro vivo y actual, e invito al lector a adivinar por qué.

Contiene también una lectura interpretada de la obra, además de su texto íntegro, unas notas curiosas sobre la censura, un cómic de la época publicado por J.C. Eguillor, y le acompaña un DVD que aporta el total de las imágenes de época que se han conservado, en un cuidadoso esfuerzo editorial de Ramalama

Music con diseño de Roberto Turégano.

Resumo: un buen libro del que nos sentimos muy orgullosos.

**Antonio Piera**

**Análisis e interpretación del cómic. Ensayo de metodología semiótica,** Miguel Ángel Muro Munilla, *Universidad de La Rioja*, 289 pp., Logroño, 2004.

A caballo entre el medio de comunicación de masas, las artes plásticas y la literatura, el cómic (lo que aún llaman algunos «tebeo», aunque hace tiempo dejaran de usar «historieta») emplea un lenguaje cada vez más apreciado en múltiples aspectos por parte de críticos y artistas. Dicho lenguaje ha ido evolucionando en sus recursos de expresión tal vez a mayor velocidad que ningún otro de los géneros literarios, debido a su condición «fagocitadora» de recursos propios de otros géneros, incluida la muy próxima e interactiva relación con la cinematografía, arte también ligado al siglo XX por excelencia.

Del cine, junto con el discurso narrativo, encontrará numerosas fuentes de ejemplificación y ana-

logía la extensa parte de este libro dedicada a sentar unos postulados teóricos para el análisis, aunque sin olvidar también influencias o confluencias menos tenidas normalmente en consideración, como la lírica y el teatro. Para la atención a tal complejidad de registros aplica Miguel Ángel Muro, profesor de Teoría Literaria en la Universidad de la Rioja, la también flexible metodología del análisis semiótico, en un logrado esfuerzo por entender «desde dentro» los códigos de la secuencia de viñetas, que la mayor parte de los estudios, como pone de relieve el inicial repaso de los más importantes realizados hasta la fecha, ha atendido sobre todo desde los puntos de vista ideológico y pedagógico en detrimento de una atención a lo que estrictamente se refiere al lenguaje.

A la hora de realizar dicha homologación entre el cómic y las otras artes, podría reprocharse a la amplia, exhaustiva y didácticamente bien ordenada primera parte del ensayo la escasez de figuras que avalen los ejemplos citados y que puede hacer su comprensión a veces un tanto ardua (es fácil entender aquí una causa editorial, la del elevado coste de los derechos de reproducción de imágenes, ante lo que poco pueden los autores). Una segunda parte, quizá demasiado breve en

relación con la primera, se destina a la aplicación de la metodología previamente desarrollada sobre una serie de modelos concretos, desde un rico ejemplo interpretativo de la simple viñeta aislada, tomada del clásico *Flash Gordon*, hasta la imaginativa sobriedad y la reflexión metagenérica del popular *Cutillas*, y el ya extenso relato sin palabras del *Torpedo* de

Bemet y Abulí. Muro nos proporciona así un riguroso trabajo de gran utilidad para el estudio del tebeo que, al mismo tiempo, facilita tanto a críticos como a profesores iluminadoras herramientas para la interpretación del discurso artístico y sus innumerables matices.

**Manuel Prendes**



Carlos Sorin: *Historias mínimas* (2002)